

Consagración especial de la Orden a la Virgen

7 de mayo 2020

III Centenario de la aprobación de la elección de la Beata Virgen María, bajo el título de la Inmaculada Concepción, como Patrona principal de la Orden de Frailes Menores Conventuales, según el “Decretum primum” del Capítulo general del año 1719, aprobado por el Papa Clemente XI el 7 de mayo de 1720.

*Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María,
que eres virgen hecha Iglesia y elegida por el santísimo Padre del cielo,
que te ha consagrado:*

Tú eres nuestra familia,
Tú eres la puerta y la casa,
Tú eres el inicio de nuestro lenguaje,
Tú eres guía a nuestros pasos,
Tú eres escuela y mensaje,
Tú eres acogida y servicio,
Tú eres el ambiente de la serenidad,
Tú eres la valentía de nuestra fe,
Tú eres fidelidad segura en nuestros votos al Altísimo,
Tú eres alivio en todas nuestras tribulaciones,
Tú eres impulso y seguridad en cada misión nuestra,
Tú eres el cristalino inicio de nuestro luminoso destino,
Tú eres la vasija de la unción del Espíritu y su fragancia,
Tú eres el cauce predilecto por el cual *fluye toda gracia*.

Yo, Ministro general de la Orden de Frailes Menores Conventuales,
renuevo hoy y para siempre, la consagración de toda la Orden
para que tú dispongas de nosotros para el bien de las almas y el bien de la iglesia.

Sólo te pido, oh Reina y Madre de la Iglesia,
poder cooperar fielmente en tu misión
para el advenimiento del Reino de Jesús en el mundo.
Te ofrezco, por lo tanto, oh Madre Santísima, las oraciones, las acciones,
los sacrificios de cada hermano de la Orden.

Y porque somos tuyos, Madre de Dios, te pido en nombre de todos los hermanos menores conventuales,
que Tú seas para nosotros salvación y santificación.
Te pido también que hagas de nosotros, en tu gran misericordia, instrumentos de salvación para las almas.
Tómanos bajo tu maternal protección.

En tus manos, oh Madre buena,
pongo a cada hermano y comunidad de la Orden;
a los jóvenes que buscan el sentido de la vida y esperan una respuesta al llamado de Dios,
a los hermanos en formación y a sus formadores,
a los hermanos que viven y dan testimonio de la vocación franciscana en cada rincón del mundo,
en cada contexto social y espiritual, económico y político;
a los hermanos que realizan la misión *ad gentes*,
a los hermanos comprometidos en diversos servicios de la sociedad y de la Iglesia,
a los hermanos que operan en medio de situaciones de crisis o de humana desconfianza,
a los hermanos comprometidos en diversos ministerios de guía y de gobierno,

a los hermanos ancianos,
a los hermanos enfermos, atribulados, desorientados,
a los hermanos heridos por la vida, tristes o en crisis.

En tus manos, Madre de corazón humano y misericordioso,
pongo a todas las personas que están en contacto con nosotros,
a sus familias, a nuestros benefactores y amigos, a los jóvenes, a los ancianos y a los enfermos,
a todos aquellos que Tu Hijo Jesucristo ha puesto
bajo nuestro cuidado espiritual y pastoral.

¡Oh María Inmaculada, queremos ser para siempre Tuyo!
Te pedimos que en nuestra familia franciscana conventual
reine por siempre el espíritu de piedad,
el cabal cumplimiento de la Regla de San Francisco
que es vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
y la fraterna caridad.

Ayúdanos a vencer las tentaciones que nos empujan al mal
y a conservar la armonía y concordia entre nosotros.

Quédate en medio de nosotros, oh María,
en los momentos difíciles por los que estamos atravesando
y haz que experimentemos los efectos saludables de tu presencia,
para que, después de haber trabajado contigo y bajo tu guía por el advenimiento del Reino de Cristo en la tierra,
podamos todos, un día, llegar a formar parte del Reino de Cristo en el Cielo por toda la eternidad.
Así sea.